

*BOLETÍN OFICIAL
DEL ARZOBISPADO*



SANTIAGO DE COMPOSTELA

Año CXLIII

Octubre 2004

Núm. 3.591

NUESTRA PORTADA

Fachada de la iglesia parroquial de San Pedro de Buxantes (Duío) regida por el Rvdo. Sr. Don José Lado Río, construcción del siglo XVIII, recientemente restaurada y mejorada en su entorno, con la ayuda del Ayuntamiento de Dumbría.

Depósito Legal: C - 14 - 1981

BOLETÍN OFICIAL
DEL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Año CXLIII

Octubre 2004

Núm. 3.591

SANTA SEDE

CARTA APOSTÓLICA

MANE NOBISCUM DOMINE

DEL SUMO PONTÍFICE

JUAN PABLO II

AL EPISCOPADO, AL CLERO

Y A LOS FIELES

PARA EL AÑO DE LA EUCARISTÍA

OCTUBRE 2004–OCTUBRE 2005

INTRODUCCIÓN

1. «Quédate con nosotros, Señor, porque atardece y el día va de caída» (cf. *Lc* 24,29). Ésta fue la invitación apremiante que, la tarde misma del día de la resurrección, los dos discípulos que se dirigían hacia Emaús hicieron al Caminante que a lo largo del trayecto se había unido a ellos. Abrumados por tristes pensamientos, no se imaginaban que aquel desconocido fuera precisamente su Maestro, ya resucitado. No obstante, habían experimentado cómo «ardía» su corazón (cf. *ibíd.* 32) mientras él

les hablaba «explicando» las Escrituras. La luz de la Palabra ablandaba la dureza de su corazón y «se les abrieron los ojos» (cf. *ibíd.* 31). Entre la penumbra del crepúsculo y el ánimo sombrío que les embargaba, aquel Caminante era un rayo de luz que despertaba la esperanza y abría su espíritu al deseo de la plena luz. «Quédate con nosotros», suplicaron, y Él aceptó. Poco después el rostro de Jesús desaparecería, pero el Maestro se había quedado veladamente en el «pan partido», ante el cual se habían abierto sus ojos.

2. El *icono de los discípulos de Emaús* viene bien para orientar un Año en que la Iglesia estará dedicada especialmente a vivir el misterio de la Santísima Eucaristía. En el camino de nuestras dudas e inquietudes, y a veces de nuestras amargas desilusiones, el divino Caminante sigue haciéndose nuestro compañero para introducirnos, con la interpretación de las Escrituras, en la comprensión de los misterios de Dios. Cuando el encuentro llega a su plenitud, a la luz de la Palabra se añade la que brota del «Pan de vida», con el cual Cristo cumple a la perfección su promesa de «estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo» (cf. *Mt* 28,20).

3. La «fracción del pan» —como al principio se llamaba a la Eucaristía— ha estado siempre en el centro de la vida de la Iglesia. Por ella, Cristo hace presente a lo largo de los siglos el misterio de su muerte y resurrección. En ella se le recibe a Él en persona, como «pan vivo que ha bajado del cielo» (*Jn* 6,51), y con Él se nos da la prenda de la vida eterna, merced a la cual se degusta el banquete eterno en la Jerusalén celeste. Varias veces, y recientemente en la Encíclica [*Ecclesia de Eucharistia*](#), siguiendo la enseñanza de los Padres, de los Concilios Ecuménicos y también de mis Predecesores, he invitado a la Iglesia a reflexionar sobre la Eucaristía. Por tanto, en este documento no pretendo repetir las enseñanzas ya expuestas, a las que me remito para que se profundicen y asimilen. No obstante, he considerado que sería de gran ayuda, precisamente para lograr este objetivo, *un Año entero dedicado a este admirable Sacramento*.

4. Como es sabido, *el Año de la Eucaristía* abarca desde octubre de 2004 a octubre de 2005. Dos acontecimientos me han brindado una ocasión propicia para esta iniciativa, y marcarán su comienzo y su final: el *Congreso Eucarístico Internacional*, en programa del 10 al 17 de octubre de 2004 en Guadalajara (México), y la *Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, que se tendrá en el Vaticano del 2 al 29 de octubre de 2005 sobre el tema «La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia». Otra consideración me ha inducido a dar este paso: durante este año se celebrará la [Jornada Mundial de la Juventud](#), que tendrá lugar en Colonia del 16 al 21 de agosto de 2005. La Eucaristía es el centro vital en torno al cual deseo que se reúnan los jóvenes para alimentar su fe y su entusiasmo. Ya desde hace tiempo pensaba en una iniciativa eucarística de este tipo. En efecto, la Eucaristía representa una etapa natural de la trayectoria pastoral que he marcado a la Iglesia, especialmente desde los años de preparación del Jubileo, y que he retomado en los años sucesivos.

I

EN LA LÍNEA DEL CONCILIO Y DEL JUBILEO

Con la mirada puesta en Cristo

6. Hace diez años, con la [Tertio millennio adveniente](#) (10 de noviembre de 1994), tuve el gozo de indicar a la Iglesia el camino de preparación para el *Gran Jubileo del Año 2000*. Consideré que esta ocasión histórica se perfilaba en el horizonte como una gracia singular. Ciertamente no me hacía ilusiones de que un simple dato cronológico, aunque fuera sugestivo, comportara de por sí grandes cambios. Desafortunadamente, después del principio del Milenio los hechos se han encargado de poner de relieve una especie de cruda continuidad respecto a los acontecimientos anteriores y, a menudo, los peores. Se ha ido perfilando así un panorama que, junto con perspectivas alentadoras, deja entrever oscuras sombras de violencia y sangre que nos siguen entristeciendo. Pero, invitando a la Iglesia a celebrar el Jubileo de los dos mil años de la

Encarnación, estaba muy convencido —y lo estoy todavía, ¡más que nunca!— de trabajar «a largo plazo» para la humanidad.

6. En efecto, Cristo no sólo es el centro de la historia de la Iglesia, sino también de la historia de la humanidad. Todo se recapitula en Él (cf. *Ef* 1,10; *Col* 1,15-20). Hemos de recordar el vigor con el cual el Concilio Ecuménico Vaticano II, citando al Papa Pablo VI, afirmó que Cristo «es el fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización, centro del género humano, gozo de todos los corazones y plenitud de sus aspiraciones».¹ La enseñanza del Concilio profundizó en el conocimiento de la naturaleza de la Iglesia, abriendo el ánimo de los creyentes a una mejor comprensión, tanto de los misterios de la fe como de las realidades terrenas a la luz de Cristo. En Él, Verbo hecho carne, se revela no sólo el misterio de Dios, sino también el misterio del hombre mismo.² En Él, el hombre encuentra redención y plenitud.

7. Al inicio de mi Pontificado, en la Encíclica *Redemptor hominis*, expuse ampliamente esta temática que he retomado en otras ocasiones. El Jubileo fue el momento propicio para llamar la atención de los creyentes sobre esta verdad fundamental. La preparación de aquel gran acontecimiento fue totalmente trinitaria y cristocéntrica. En dicho planteamiento no se podía olvidar la Eucaristía. Al disponernos hoy a celebrar un Año de la Eucaristía, me es grato recordar que ya en la *Tertio millennio adveniente* escribí: «El Dos mil será un año intensamente eucarístico: en el *sacramento de la Eucaristía* el Salvador, encarnado en el seno de María hace veinte siglos, continúa ofreciéndose a la humanidad como fuente de vida divina».³ El Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Roma concretó este aspecto del Gran Jubileo. Vale la pena recordar también que, en plena preparación del Jubileo, en la Carta apostólica *Dies Domini* propuse a la consideración de los

¹ Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 45.

² Cf. *ibid.*, 22.

³ N. 55: *AAS* 87 (1995), 38.

creyentes el tema del «Domingo» como día del Señor resucitado y día especial de la Iglesia. Invité entonces a todos a redescubrir el corazón del domingo en la Celebración eucarística.⁴

Contemplar con María el rostro de Cristo

8. La herencia del Gran Jubileo se recogió en cierto modo en la Carta apostólica [*Novo millennio ineunte*](#). En este documento de carácter programático sugerí una perspectiva de compromiso pastoral basado en la contemplación del rostro de Cristo, en el marco de una pedagogía eclesial capaz de aspirar a un «alto grado» de santidad, al que se llega especialmente mediante el arte de la oración.⁵ Tampoco podía faltar en esta perspectiva el compromiso litúrgico y, de modo particular, *la atención a la vida eucarística*. Escribí entonces: «En el siglo XX, especialmente a partir del Concilio, la comunidad cristiana ha ganado mucho en el modo de celebrar los Sacramentos y sobre todo la Eucaristía. Es preciso insistir en este sentido, dando un realce particular a la *Eucaristía dominical* y al *domingo* mismo, sentido como día especial de la fe, día del Señor resucitado y del don del Espíritu, verdadera Pascua de la semana».⁶ En el contexto de la educación a la oración, invité también a cultivar la Liturgia de las Horas, con la que la Iglesia santifica el curso del día y la sucesión del tiempo en la articulación propia del año litúrgico.

9. Posteriormente, con la convocatoria del Año del Rosario y la publicación de la Carta apostólica [*Rosarium Virginis Mariae*](#), mediante la reiterada propuesta del Rosario, volví a proponer la contemplación del rostro de Cristo *desde la perspectiva mariana*. Efectivamente, esta oración tradicional, tan recomendada por el Magisterio y tan arraigada en el Pueblo de Dios, tiene un carácter marcadamente bíblico y evangélico, centrado sobre todo en el nombre y el rostro de Jesús, contemplando sus misterios y repitiendo las avemarías. Su ritmo repetitivo es *una especie de*

⁴ Cf. n.32-34: AAS 90 (1998), 732-734.

⁵ Cf. n.30-32: AAS 93 (2001), 287-289.

⁶ *Ibid.*, 35: *l.c.*, 290-291.

pedagogía del amor, orientada a promover el mismo amor que María tiene por su Hijo. Por eso, madurando ulteriormente un itinerario multiseccular, he querido que esta forma privilegiada de contemplación completara su estructura de verdadero «compendio del Evangelio», integrando en ella los misterios de la luz.⁷ Y, ¿no corresponde a la Santísima Eucaristía estar en el vértice de los misterios de luz?

Del Año del Rosario al Año de la Eucaristía

10. Justo en el corazón del *Año del Rosario* promulgué la Encíclica [*Ecclesia de Eucharistia*](#), en la cual ilustré el misterio de la Eucaristía en su relación inseparable y vital con la Iglesia. Exhorté a todos a celebrar el Sacrificio eucarístico con el esmero que se merece, dando a Jesús presente en la Eucaristía, incluso fuera de la Misa, un culto de adoración digno de un Misterio tan grande. Recordé sobre todo la exigencia de una espiritualidad eucarística, presentando el modelo de María como «mujer eucarística».⁸

El Año de la Eucaristía tiene, pues, un trasfondo que se ha ido enriqueciendo de año en año, si bien permaneciendo firmemente centrado en el tema de Cristo y la contemplación de su rostro. En cierto sentido, se propone como un año de síntesis, una especie de *culminación de todo el camino recorrido*. Podrían decirse muchas cosas para vivir bien este Año. Me limitaré a indicar algunas perspectivas que pueden ayudar a que todos adopten actitudes claras y fecundas.

⁷ Cf. Carta ap. *Rosarium Virginis Mariae* (16 octubre 2002), 19.21: AAS 95 (2003), 18-20.

⁸ Enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 53: AAS 95 (2003), 469

II

LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE LUZ

«Les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura»
(Lc 24,27)

11. El relato de la aparición de Jesús resucitado a los dos discípulos de Emaús nos ayuda a enfocar un primer aspecto del misterio eucarístico que nunca debe faltar en la devoción del Pueblo de Dios: *¡La Eucaristía misterio de luz!* ¿En qué sentido puede decirse esto y qué implica para la espiritualidad y la vida cristiana?

Jesús se presentó a sí mismo como la «luz del mundo» (Jn 8,12), y esta característica resulta evidente en aquellos momentos de su vida, como la Transfiguración y la Resurrección, en los que resplandece claramente su gloria divina. En la Eucaristía, sin embargo, la gloria de Cristo está velada. El Sacramento eucarístico es un «*mysterium fidei*» por excelencia. Pero, precisamente a través del misterio de su ocultamiento total, Cristo se convierte en misterio de luz, gracias al cual se introduce al creyente en las profundidades de la vida divina. En una feliz intuición, el célebre icono de la Trinidad de Rublëv pone la Eucaristía de manera significativa en el centro de la vida trinitaria.

12. La Eucaristía es luz, ante todo, porque en cada Misa la liturgia de la Palabra de Dios precede a la liturgia eucarística, en la unidad de las dos «mesas», la de la Palabra y la del Pan. Esta continuidad aparece en el discurso eucarístico del Evangelio de Juan, donde el anuncio de Jesús pasa de la presentación fundamental de su misterio a la declaración de la dimensión propiamente eucarística: «Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida» (Jn 6,55). Sabemos que esto fue lo que puso en crisis a gran parte de los oyentes, llevando a Pedro a hacerse portavoz de la fe de los otros Apóstoles y de la Iglesia de

todos los tiempos: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68). En la narración de los discípulos de Emaús Cristo mismo interviene para enseñar, «comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas», cómo «toda la Escritura» lleva al misterio de su persona (cf. Lc 24,27). Sus palabras hacen «arder» los corazones de los discípulos, los sacan de la oscuridad de la tristeza y desesperación y suscitan en ellos el deseo de permanecer con Él: «Quédate con nosotros, Señor» (cf. Lc24,29).

13. Los Padres del Concilio Vaticano II, en la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, establecieron que la «mesa de la Palabra» abriera más ampliamente los tesoros de la Escritura a los fieles.⁹ Por eso permitieron que la Celebración litúrgica, especialmente las lecturas bíblicas, se hiciera en una lengua conocida por todos. Es Cristo mismo quien habla cuando en la Iglesia se lee la Escritura.¹⁰ Al mismo tiempo, recomendaron encarecidamente la homilía como parte de la Liturgia misma, destinada a ilustrar la Palabra de Dios y actualizarla para la vida cristiana.¹¹ Cuarenta años después del Concilio, el *Año de la Eucaristía* puede ser una buena ocasión para que las comunidades cristianas *hagan una revisión sobre este punto*. En efecto, no basta que los fragmentos bíblicos se proclamen en una lengua conocida si la proclamación no se hace con el cuidado, preparación previa, escucha devota y silencio meditativo, tan necesarios para que la Palabra de Dios toque la vida y la ilumine.

«Lo reconocieron al partir el pan» (Lc 24,35)

14. Es significativo que los dos discípulos de Emaús, oportunamente preparados por las palabras del Señor, lo reconocieran mientras estaban a la mesa en el gesto sencillo de la «fracción del pan». Una vez que las mentes están iluminadas y los corazones enfervorizados, los signos «hablan». La Eucaristía se

⁹ Cf. n.51.

¹⁰ Cf. *ibíd.*, 7.

¹¹ Cf. *ibíd.*, 52.

desarrolla por entero en el contexto dinámico de signos que llevan consigo un mensaje denso y luminoso. A través de los signos, el misterio se abre de alguna manera a los ojos del creyente.

Como he subrayado en la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, es importante que no se olvide ningún aspecto de este Sacramento. En efecto, el hombre está siempre tentado a reducir a su propia medida la Eucaristía, mientras que en realidad *es él quien debe abrirse a las dimensiones del Misterio*. «La Eucaristía es un don demasiado grande para admitir ambigüedades y reducciones».¹²

15. No hay duda de que el aspecto más evidente de la Eucaristía es el de *banquete*. La Eucaristía nació la noche del Jueves Santo en el contexto de la cena pascual. Por tanto, conlleva en su estructura *el sentido del convite*: «Tomad, comed... Tomó luego una copa y... se la dio diciendo: Bebed de ella todos...» (Mt 26,26.27). Este aspecto expresa muy bien la relación de comunión que Dios quiere establecer con nosotros y que nosotros mismos debemos desarrollar recíprocamente.

Sin embargo, no se puede olvidar que el banquete eucarístico tiene también un sentido profunda y primordialmente *sacrificial*.¹³ En él Cristo nos presenta *el sacrificio ofrecido una vez por todas en el Gólgota*. Aun estando presente en su condición de resucitado, Él muestra las señales de su pasión, de la cual cada Santa Misa es su «memorial», como nos recuerda la Liturgia con la aclamación después de la consagración: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección...». Al mismo tiempo, mientras actualiza el pasado, la Eucaristía *nos proyecta hacia el futuro de la última venida de Cristo*, al final de la historia. Este aspecto

¹² Enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 10: AAS 95 (2003), 439.

¹³ Cf. *ibid.*; Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Instr. *Redemptionis Sacramentum*, sobre algunas cosas que se deben observar o evitar acerca de la santísima Eucaristía (25 marzo 2004), 38: *L'Osservatore Romano* ed. en lengua española, 30 abril 2004, 7.

«escatológico» da al Sacramento eucarístico un dinamismo que abre al camino cristiano el paso a la esperanza.

«Yo estoy con vosotros todos los días» (Mt 28,20)

16. Todos estos aspectos de la Eucaristía confluyen en lo que más pone a prueba nuestra fe: *el misterio de la presencia «real»*. Junto con toda la tradición de la Iglesia, nosotros creemos que bajo las especies eucarísticas está realmente presente Jesús. Una presencia —como explicó muy claramente el Papa Pablo VI— que se llama «real» no por exclusión, como si las otras formas de presencia no fueran reales, sino por antonomasia, porque por medio de ella Cristo se hace sustancialmente presente en la realidad de su cuerpo y de su sangre.¹⁴ Por esto la fe nos pide que, ante la Eucaristía, seamos conscientes de que estamos ante Cristo mismo. Precisamente su presencia da a los diversos aspectos —banquete, memorial de la Pascua, anticipación escatológica— un alcance que va mucho más allá del puro simbolismo. La Eucaristía es misterio de presencia, a través del que se realiza de modo supremo la promesa de Jesús de estar con nosotros hasta el final del mundo.

Celebrar, adorar, contemplar

17. ¡Gran misterio la Eucaristía! Misterio que ante todo debe ser *celebrado bien*. Es necesario que la Santa Misa sea el centro de la vida cristiana y que en cada comunidad se haga lo posible por celebrarla decorosamente, según las normas establecidas, con la participación del pueblo, la colaboración de los diversos ministros en el ejercicio de las funciones previstas para ellos, y cuidando también el aspecto sacro que debe caracterizar la *música litúrgica*. Un objetivo concreto de este *Año de la Eucaristía* podría ser estudiar a fondo en cada comunidad parroquial la *Ordenación*

¹⁴ Cf. Enc. *Mysterium fidei* (3 septiembre 1965), 39: AAS 57 (1965), 764; S. Congregación de Ritos, Instr. *Eucharisticum mysterium*, sobre el culto del misterio eucarístico (25 mayo 1967), 9: AAS 59 (1967), 547.

General del Misal Romano. El modo más adecuado para profundizar en el misterio de la salvación realizada a través de los «signos» es seguir con fidelidad el proceso del año litúrgico. Los Pastores deben dedicarse a la *catequesis «mistagógica»*, tan valorada por los Padres de la Iglesia, la cual ayuda a descubrir el sentido de los gestos y palabras de la Liturgia, orientando a los fieles a pasar de los signos al misterio y a centrar en él toda su vida.

18. Hace falta, en concreto, fomentar, tanto en la celebración de la Misa como en el culto eucarístico fuera de ella, *la conciencia viva de la presencia real de Cristo*, tratando de testimoniarla con el tono de la voz, con los gestos, los movimientos y todo el modo de comportarse. A este respecto, las normas recuerdan —y yo mismo lo he recordado recientemente¹⁵— el relieve que se debe dar a los momentos de silencio, tanto en la celebración como en la adoración eucarística. En una palabra, es necesario que la manera de tratar la Eucaristía por parte de los ministros y de los fieles exprese el máximo respeto.¹⁶ La presencia de Jesús en el tabernáculo ha de ser como *un polo de atracción* para un número cada vez mayor de almas enamoradas de Él, capaces de estar largo tiempo como escuchando su voz y sintiendo los latidos de su corazón. «¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!» (Sal 33 [34],9).

La adoración eucarística fuera de la Misa debe ser durante este año un objetivo especial para las comunidades religiosas y parroquiales. Postrémonos largo rato ante Jesús presente en la Eucaristía, reparando con nuestra fe y nuestro amor los descuidos, los olvidos e incluso los ultrajes que nuestro Salvador padece en tantas partes del mundo. Profundicemos nuestra contemplación

¹⁵ Cf. Mensaje *Spiritus et Sponsa*, en el XL aniversario de la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia (4 diciembre 2003), 13: AAS 96 (2004), 425.

¹⁶ Cf. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Instr. *Redemptionis Sacramentum*, sobre algunas cosas que se deben observar o evitar acerca de la santísima Eucaristía (25 marzo 2004): *L'Osservatore Romano* ed. en lengua española, 30 abril 2004, 5-15.

personal y comunitaria en la adoración, con la ayuda de reflexiones y plegarias centradas siempre en la Palabra de Dios y en la experiencia de tantos místicos antiguos y recientes. El Rosario mismo, considerado en su sentido profundo, bíblico y cristocéntrico, que he recomendado en la Carta apostólica [Rosarium Virginis Mariae](#), puede ser una ayuda adecuada para la contemplación eucarística, hecha según la escuela de María y en su compañía.¹⁷

Que este año se viva con particular fervor la solemnidad del *Corpus Christi* con la tradicional procesión. Que la fe en Dios que, encarnándose, se hizo nuestro compañero de viaje, se proclame por doquier y particularmente por nuestras calles y en nuestras casas, como expresión de nuestro amor agradecido y fuente de inagotable bendición.

III

LA EUCARISTÍA FUENTE Y EPIFANÍA DE COMUNIÓN

«Permaneced en mí, y yo en vosotros» (Jn 15,4)

19. Cuando los discípulos de Emaús le pidieron que se quedara «con» ellos, Jesús contestó con un don mucho mayor. Mediante el sacramento de la Eucaristía encontró el modo de quedarse «en» ellos. Recibir la Eucaristía es entrar en profunda comunión con Jesús. «Permaneced en mí, y yo en vosotros» (Jn 15,4). Esta relación de íntima y recíproca «permanencia» *nos permite anticipar en cierto modo el cielo en la tierra. ¿No es quizás éste el mayor anhelo del hombre? ¿No es esto lo que Dios se ha propuesto realizando en la historia su designio de salvación? Él ha puesto en el corazón del hombre el «hambre» de su Palabra (cf. Am 8,11), un hambre que sólo se satisfará en la plena unión con Él. Se nos da la comunión eucarística para «saciarlos» de Dios en esta tierra, a la espera de la plena satisfacción en el cielo.*

¹⁷ Cf. *ibid.* 137: *I.c.*, p.11.

Un solo pan, un solo cuerpo

20. Pero la especial intimidad que se da en la «comuni3n» eucarística no puede comprenderse adecuadamente ni experimentarse plenamente fuera de la comuni3n eclesial. Esto lo he subrayado repetidamente en la Encíclica [*Ecclesia de Eucharistia*](#). La Iglesia es el cuerpo de Cristo: se camina «con Cristo» en la medida en que se est1 en relaci3n «con su cuerpo». Para crear y fomentar esta unidad Cristo envía el Espírиту Santo. Y Él mismo la promueve mediante su presencia eucarística. En efecto, es precisamente el único Pan eucarístico el que nos hace un solo cuerpo. El ap3stol Pablo lo afirma: «Un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan» (1 Co 10,17). En el misterio eucarístico Jesú s edifica la Iglesia como comuni3n, segú n el supremo modelo expresado en la *oraci3n sacerdotal*: «Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17,21).

21. La Eucaristía es fuente de la unidad eclesial y, a la vez, su máxima *manifestaci3n*. La Eucaristía es *epifanía de comuni3n*. Por ello la Iglesia establece ciertas condiciones para poder participar de manera plena en la Celebraci3n eucarística.¹⁸ Son exigencias que deben hacernos tomar conciencia cada vez más clara de *cuán exigente es la comuni3n que Jesú s nos pide*. Es comuni3n *jerárquica*, basada en la conciencia de las distintas funciones y ministerios, recordada también continuamente en la plegaria eucarística al mencionar al Papa y al Obispo diocesano. Es comuni3n *fraterna*, cultivada por una «espiritualidad de comuni3n»

¹⁸ Cf. Enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 44: AAS 95 (2003), 462; *C3digo de Derecho Can3nico*, can. 908; *C3digo de los C3nones de las Iglesias Orientales*, can. 702; Consejo Pontificio para la Promoci3n de la Unidad de los Cristianos, *Directorium Oecumenicum* (25 marzo 1993), 122-125, 129-131: AAS 85 (1993), 1086-1089; Congregaci3n para la Doctrina de la Fe, Carta *Ad esequendam* (18 mayo 2001): AAS 93 (2001), 786.

que nos mueve a sentimientos recíprocos de apertura, afecto, comprensión y perdón.¹⁹

«Un solo corazón y una sola alma» (Hch 4,32)

22. En cada Santa Misa nos sentimos interpelados por el ideal de comunión que el libro de los Hechos de los Apóstoles presenta como modelo para la Iglesia de todos los tiempos. La Iglesia congregada alrededor de los Apóstoles, convocada por la Palabra de Dios, es capaz de compartir no sólo lo que concierne los bienes espirituales, sino también los bienes materiales (cf. *Hch* 2,42- 47; 4,32-35). En este *Año de la Eucaristía* el Señor nos invita a acercarnos lo más posible a este ideal. Que se vivan con particular intensidad los momentos ya sugeridos por la liturgia para la «Misa estacional», que el Obispo celebra en la catedral con sus presbíteros y diáconos, y con la participación de todo el Pueblo de Dios. Ésta es la principal «manifestación» de la Iglesia.²⁰ Pero será bueno promover *otras ocasiones significativas* también en las parroquias, para que se acreciente el sentido de la comunión, encontrando en la Celebración eucarística un renovado fervor.

El Día del Señor

23. Es de desear vivamente que en este año se haga un especial esfuerzo por redescubrir y vivir plenamente el Domingo como día del Señor y día de la Iglesia. Sería motivo de satisfacción si se meditase de nuevo lo que ya escribí en la Carta apostólica [*Dies Domini*](#). «En efecto, precisamente en la Misa dominical es donde los cristianos reviven de manera particularmente intensa la experiencia que tuvieron los Apóstoles la tarde de Pascua, cuando el Resucitado se les manifestó estando reunidos (cf. *Jn* 20,19). En aquel pequeño núcleo de discípulos, primicia de la Iglesia, estaba

¹⁹ Cf. Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 43: AAS 93 (2001), 297.

²⁰ Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 41.

en cierto modo presente el Pueblo de Dios de todos los tiempos».²¹ Que los sacerdotes en su trabajo pastoral presten, durante este año de gracia, *una atención todavía mayor a la Misa dominical*, como celebración en la que los fieles de una parroquia se reúnen en comunidad, constatando cómo participan también ordinariamente los diversos grupos, movimientos y asociaciones presentes en la parroquia.

IV

LA EUCARISTÍA PRINCIPIO Y PROYECTO DE «MISIÓN»

«Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén»
(Lc 24,33).

24. Los dos discípulos de Emaús, tras haber reconocido al Señor, «se levantaron al momento» (Lc 24,33) para ir a comunicar lo que habían visto y oído. Cuando se ha tenido verdadera experiencia del Resucitado, alimentándose de su cuerpo y de su sangre, no se puede guardar la alegría sólo para uno mismo. El encuentro con Cristo, profundizado continuamente en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano *la exigencia de evangelizar y dar testimonio*. Lo subrayé precisamente en la [homilía](#) en que anuncié el *Año de la Eucaristía*, refiriéndome a las palabras de Pablo: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamaréis la muerte del Señor, hasta que vuelva» (1Co 11,26). El Apóstol relaciona íntimamente el banquete y el anuncio: entrar en comunión con Cristo en el memorial de la Pascua significa experimentar al mismo tiempo el deber de ser misioneros del acontecimiento actualizado en el rito.²² La despedida al finalizar la Misa es como *una consigna* que impulsa al cristiano a comprometerse en la propagación del Evangelio y en la animación cristiana de la sociedad.

²¹ N. 33: AAS 90 (1998), 733.

²² Cf. *Homilía en la solemnidad del «Corpus Christi»* (10 junio 2004), 1: *L'Osservatore Romano* ed. en lengua española, 18 junio 2004, p.3.

25. La Eucaristía no sólo proporciona la fuerza interior para dicha misión, sino también, en cierto sentido, su *proyecto*. En efecto, la Eucaristía es un modo de ser que pasa de Jesús al cristiano y, por su testimonio, tiende a irradiarse en la sociedad y en la cultura. Para lograrlo, es necesario que cada fiel asimile, en la meditación personal y comunitaria, los valores que la Eucaristía expresa, las actitudes que inspira, los propósitos de vida que suscita. ¿Por qué no ver en esto la *consigna especial* que podría surgir del *Año de la Eucaristía*?

Acción de gracias

26. Un elemento fundamental de este «proyecto» aparece ya en el sentido mismo de la palabra «eucaristía»: acción de gracias. En Jesús, en su sacrificio, en su «sí» incondicional a la voluntad del Padre, está el «sí», el «gracias», el «amén» de toda la humanidad. La Iglesia está llamada a recordar a los hombres esta gran verdad. Es urgente hacerlo sobre todo en nuestra cultura secularizada, que respira el olvido de Dios y cultiva la vana autosuficiencia del hombre. Encarnar el proyecto eucarístico en la vida cotidiana, donde se trabaja y se vive —en la familia, la escuela, la fábrica y en las diversas condiciones de vida—, significa, además, testimoniar que *la realidad humana no se justifica sin referirla al Creador*: «Sin el Creador la criatura se diluye».²³ Esta referencia trascendente, que nos obliga a un continuo «dar gracias» —justamente a una actitud eucarística— por lo todo lo que tenemos y somos, no perjudica la legítima autonomía de las realidades terrenas,²⁴ sino que la sitúa en su auténtico fundamento, marcando al mismo tiempo sus propios límites.

En este *Año de la Eucaristía* los cristianos se han de comprometer más decididamente a dar testimonio de la presencia de Dios en el mundo. No tengamos miedo de hablar de Dios ni de mostrar los signos de la fe con la frente muy alta. La «cultura de la

²³ Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 36.

²⁴ Cf. *ibid.*

Eucaristía» promueve una cultura del diálogo, que en ella encuentra fuerza y alimento. Se equivoca quien cree que la referencia pública a la fe menoscaba la justa autonomía del Estado y de las instituciones civiles, o que puede incluso fomentar actitudes de intolerancia. Si bien no han faltado en la historia errores, inclusive entre los creyentes, como reconocí con ocasión del Jubileo, esto no se debe a las «raíces cristianas», sino a la incoherencia de los cristianos con sus propias raíces. Quien aprende a decir «gracias» como lo hizo Cristo en la cruz, podrá ser un mártir, pero nunca será un torturador.

El camino de la solidaridad

27. La Eucaristía no sólo es expresión de comunión en la vida de la Iglesia; es también *proyecto de solidaridad* para toda la humanidad. En la celebración eucarística la Iglesia renueva continuamente su conciencia de ser «signo e instrumento» no sólo de la íntima unión con Dios, sino también de la unidad de todo el género humano.²⁵ La Misa, aun cuando se celebre de manera oculta o en lugares recónditos de la tierra, tiene siempre un carácter de universalidad. El cristiano que participa en la Eucaristía aprende de ella a ser *promotor de comunión, de paz y de solidaridad* en todas las circunstancias de la vida. La imagen lacerante de nuestro mundo, que ha comenzado el nuevo Milenio con el espectro del terrorismo y la tragedia de la guerra, interpela más que nunca a los cristianos a vivir la Eucaristía como *una gran escuela de paz*, donde se forman hombres y mujeres que, en los diversos ámbitos de responsabilidad de la vida social, cultural y política, sean artesanos de diálogo y comunión.

Al servicio de los últimos

28. Hay otro punto aún sobre el que quisiera llamar la atención, porque en él se refleja en gran parte la autenticidad de la participación en la Eucaristía celebrada en la comunidad: se trata

²⁵ Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 1.

de su impulso para *un compromiso activo en la edificación de una sociedad más equitativa y fraterna*. Nuestro Dios ha manifestado en la Eucaristía la forma suprema del amor, trastocando todos los criterios de dominio, que rigen con demasiada frecuencia las relaciones humanas, y afirmando de modo radical el criterio del servicio: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9,35). No es casual que en el Evangelio de Juan no se encuentre el relato de la institución eucarística, pero sí el «lavatorio de los pies» (cf. Jn 13,1-20): inclinándose para lavar los pies a sus discípulos, Jesús explica de modo inequívoco el sentido de la Eucaristía. A su vez, san Pablo reitera con vigor que no es lícita una celebración eucarística en la cual no brille la caridad, corroborada al compartir efectivamente los bienes con los más pobres (cf. 1 Co 11,17-22.27-34).

¿Por qué, pues, no hacer de este *Año de la Eucaristía* un tiempo en que las comunidades diocesanas y parroquiales se comprometan especialmente a afrontar con generosidad fraterna alguna de las múltiples pobrezas de nuestro mundo? Pienso en el drama del hambre que atormenta a cientos de millones de seres humanos, en las enfermedades que flagelan a los Países en desarrollo, en la soledad de los ancianos, la desazón de los parados, el trasiego de los emigrantes. Se trata de males que, si bien en diversa medida, afectan también a las regiones más opulentas. No podemos hacernos ilusiones: por el amor mutuo y, en particular, por la atención a los necesitados se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo (cf. Jn 13,35; Mt 25,31-46). En base a este criterio se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas.

CONCLUSIÓN

29.O Sacrum Convivium, in quo Christus sumitur! El *Año de la Eucaristía* nace de la conmoción de la Iglesia ante este gran Misterio. Una conmoción que me embarga continuamente. De ella surgió la Encíclica [*Ecclesia de Eucharistia*](#). Considero como una grande gracia del vigésimo séptimo año de ministerio petrino que estoy a punto de iniciar, el poder invitar ahora a toda la Iglesia a

contemplar, alabar y adorar de manera especial este inefable Sacramento. Que el *Año de la Eucaristía* sea para todos una excelente ocasión para tomar conciencia del tesoro incomparable que Cristo ha confiado a su Iglesia. Que sea estímulo para celebrar la Eucaristía con mayor vitalidad y fervor, y que ello se traduzca en una vida cristiana transformada por el amor.

En esta perspectiva se podrán realizar muchas iniciativas, según el criterio de los Pastores de las Iglesias particulares. A este respecto, la *Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos* ofrecerá propuestas y sugerencias útiles. Pero no pido que se hagan cosas extraordinarias, sino que todas las iniciativas se orienten a una mayor interioridad. Aunque el fruto de este Año fuera solamente avivar en todas las comunidades cristianas *la celebración de la Misa dominical* e incrementar *la adoración eucarística fuera de la Misa*, este Año de gracia habría conseguido un resultado significativo. No obstante, es bueno apuntar hacia arriba, sin conformarse con medidas mediocres, porque sabemos que podemos contar siempre con la ayuda Dios.

30. A vosotros, queridos *Hermanos en el Episcopado*, os confío este Año, con la seguridad de que acogeréis mi invitación con todo vuestro ardor apostólico.

Vosotros, *sacerdotes*, que repetís cada día las palabras de la consagración y sois testigos y anunciadores del gran milagro de amor que se realiza en vuestras manos, dejasos interpelar por la gracia de este Año especial, celebrando cada día la Santa Misa con la alegría y el fervor de la primera vez, y haciendo oración frecuentemente ante el Sagrario.

Que sea un Año de gracia para vosotros, *diáconos*, entregados al ministerio de la Palabra y al servicio del Altar. También vosotros, *lectores, acólitos, ministros extraordinarios de la comunión*, tomad conciencia viva del don recibido con las funciones que se os han confiado para una celebración digna de la Eucaristía.

Me dirijo el particular a vosotros, *futuros sacerdotes*: en la vida del Seminario tratad de experimentar la delicia, no sólo de participar cada día en la Santa Misa, sino también de dialogar reposadamente con Jesús Eucaristía.

Vosotros, *consagrados y consagradas*, llamados por vuestra propia consagración a una contemplación más prolongada, recordad que Jesús en el Sagrario espera teneros a su lado para rociar vuestros corazones con esa íntima experiencia de su amistad, la única que puede dar sentido y plenitud a vuestra vida.

Todos vosotros, *fieles*, descubrid nuevamente el don de la Eucaristía como luz y fuerza para vuestra vida cotidiana en el mundo, en el ejercicio de la respectiva profesión y en las más diversas situaciones. Descubridlo sobre todo para vivir plenamente la belleza y la misión de la *familia*.

En fin, espero mucho de vosotros, *jóvenes*, y os renuevo la cita en Colonia para la *Jornada Mundial de la Juventud*. El tema elegido —«Venimos a adorarlo» (*Mt 2,2*)— es particularmente adecuado para sugeriros la actitud apropiada para vivir este año eucarístico. Llevad al encuentro con Jesús oculto bajo las especies eucarísticas todo el entusiasmo de vuestra edad, de vuestra esperanza, de vuestra capacidad de amar.

31. Tenemos ante nuestros ojos los ejemplos de los Santos, que han encontrado en la Eucaristía el alimento para su camino de perfección. Cuántas veces han derramado lágrimas de conmoción en la experiencia de tan gran misterio y han vivido indecibles horas de gozo «nupcial» ante el Sacramento del altar. Que nos ayude sobre todo la Santísima Virgen, que encarnó con toda su existencia la lógica de la Eucaristía. «La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio».²⁶ El Pan eucarístico que recibimos es la carne inmaculada del Hijo: «*Ave verum corpus natum de Maria Virgine*».

²⁶ Enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 53: AAS 95 (2003), 469.

Que en este Año de gracia, con la ayuda de María, la Iglesia reciba un nuevo impulso para su misión y reconozca cada vez más en la Eucaristía la fuente y la cumbre de toda su vida.

Que llegue a todos, como portadora de gracia y gozo, mi Bendición.

Vaticano, 7 de octubre, memoria de Nuestra Señora del Rosario, del año 2004, vigésimo sexto de Pontificado.

ARZOBISPADO

Carta pastoral en el Día de la Iglesia Diocesana.

Noviembre 2004

Texto Castellano

Queridos Diocesanos:

El domingo 14 de noviembre celebramos el Día de la Iglesia diocesana, comunidad en la que hemos recibido el don de la fe y hemos ido creciendo en la vida cristiana. Sin duda es una buena oportunidad para hacer una reflexión sobre nuestra pertenencia a la Iglesia que peregrina en nuestra Diócesis y a la que hemos de ofrecerle un servicio animado por la fe, la esperanza y la caridad. A veces nos quedamos en la superficie de las instituciones eclesiales diocesanas, esperando que ellas nos convenzan y nos impresionen por su vigor y competencia. No deja de ser esto una tentación que puede convertirse en obsesión, olvidando que "si es verdad que el sentido original de las instituciones es el de facilitar la vida divina que está oculta, entonces no habrá que esperar ni mucho menos de las instituciones que dimane de ellas un efecto especialmente atractivo y apologético de la Iglesia, porque éstas no son más que signos y medidas de protección para algo que primariamente es invisible, la salvación divina que actúa ocultamente en ellas" (H. U. von Balthasar, *Homo creatus est. Skizzen zur Theologie*, V, [Einsiedeln 1986], 151).

Colaboración con la Iglesia

Sin inserción en la realidad concreta de la Iglesia vivida por cada uno de nosotros difícilmente podríamos agradecer a Dios el don de la fe. El Bautismo que viene siempre vinculado a la fe, nos incorpora a la Iglesia, llegando a ser "piedras vivas para edificación de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo" (1Pet 2,5).

Hecho miembro de la Iglesia, el bautizado ya no pertenece a si mismo, sino a Cristo que murió y resucitó por él. En este sentido está llamado a servir a los demás en la comunión de la Iglesia pero al mismo tiempo “goza de derechos en el seno de la Iglesia: recibir los sacramentos, ser alimentado con la palabra de Dios y ser sostenido por los otros auxilios espirituales de la Iglesia” (*Catecismo de la Iglesia Católica* 1269). Esto conlleva dar testimonio de su fe y participar en la actividad apostólica y misionera de la Iglesia. El lema del Día de la Iglesia Diocesana nos recuerda esta realidad: **“Colabora en la Iglesia. ¡Eres bautizado!”**. El teólogo K. Rahner escribió: “La Iglesia es como una mujer anciana, con muchos surcos y arrugas. Pero es mi madre”. No podemos dejarnos robar el gozo de ser Iglesia, de sentir en ella y colaborar con ella.

Necesidad de vuestra ayuda económica

Como ya os escribía el pasado año, la Iglesia diocesana cuenta con todos los diocesanos y con las personas de buena voluntad sensibles a su quehacer. La Diócesis tiene unas necesidades materiales que deben ser atendidas por los que la formamos. Consecuentemente hemos de disponer de unos recursos económicos para alcanzar los objetivos definidos en el plan pastoral diocesano o determinados por los propios fieles a la hora de hacer su aportación económica. Entre todos podemos hacer posible que nuestra Iglesia diocesana se financie. Pero esto depende de nosotros. Los donativos, la cuota periódica (mensual, trimestral o anual), y las colectas son la base fundamental del sostenimiento de la Iglesia y los cauces a través de cuales podemos canalizar la ayuda económica.

Os agradezco vuestra colaboración en la medida de vuestras posibilidades, sabiendo que toda aportación por pequeña que ésta sea siempre se hará grande unida a la de los demás.

Os saluda con afecto y bendice en el Señor,

✠ Julián Barrio Barrio
Arzobispo de Santiago de Compostela

Carta pastoral no Día da Igrexa Diocesana. Novembro 2004

Texto Galego

Queridos Diocesanos:

O domingo 14 de novembro celebrámo-lo Día da Igrexa diocesana, comunidade na que recibímo-lo don da fe e fomos crescendo na vida cristiá. Sen dúbida é unha boa oportunidade para facer unha reflexión sobre a nosa pertenza á Igrexa que peregrina na nosa Diocese e á que habemos de ofrecerlle un servizo animado pola fe, a esperanza e a caridade. Ás veces quedámonos na superficie das institucións eclesiais diocesanas, esperando que elas nos convenzan e nos impresionen polo seu vigor e competencia. Non deixa de ser isto unha tentación que pode converterse en obsesión, esquecendo que “se é verdade que o sentido orixinal das institucións é o de facilita-la vida divina que está oculta, entón non haberá que esperar nin moito menos das institucións que dimane delas un efecto especialmente atractivo e apoloxético da Igrexa, porque estas non son máis que signos e medidas de protección para algo que primariamente é invisible, a salvación divina que actúa ocultamente nelas” (H. U. von Balthasar, *Homo creatus est. Skizzen zur Theologie*, V, [Einsiedeln 1986], 151).

Colaboración coa Igrexa

Sen inserción na realidade concreta da Igrexa vivida por cada un de nós dificilmente poderíamos agradecer a Deus o don da fe. O Bautismo que ven sempre vencellado á fe, incorpóranos á Igrexa, chegando a ser “pedras vivas, parte da construción do templo espiritual: para os cultos dun sacerdocio santo” (1Pe 2,5). Feito membro da Igrexa, o bautizado xa non pertence a si mesmo, senón a Cristo que morreu e resucitou por el. Neste sentido está chamado a

servir ós demais na comunión da Igrexa pero ó mesmo tempo “goza de dereitos no seo da Igrexa: recibi-los sacramentos, ser alimentado coa palabra de Deus e ser sostido polos outros auxilios espirituais da Igrexa” (*Catecismo da Igrexa Católica* 1269). Isto conleva dar testemuño da súa fe e participar na actividade apostólica e misioneira da Igrexa. O lema do Día da Igrexa Diocesana recórdanos esta realidade: **“Colabora na Igrexa. ¡Es bautizado!”**. O teólogo K. Rahner escribiu: “A Igrexa é coma unha muller anciá, con moitos regos e enrugadas. Pero é a miña nai”. Non podemos deixarnos rouba-lo gozo de sermos Igrexa, de sentir nela e colaborar con ela.

Necesidade da vosa axuda económica

Coma xa vos escribía o pasado ano, a Igrexa diocesana conta con tódolos diocesanos e coas persoas de boa vontade sensibles ó seu quefacer. A Diocese ten unhas necesidades materiais que deben ser atendidas polos que a formamos. Consecuentemente habemos de dispoñer duns recursos económicos para alcanza-los obxectivos definidos no plan pastoral diocesano ou determinados polos propios fieis á hora de face-la súa aportación económica. Entre todos podemos facer posible que a nosa Igrexa diocesana se financie. Pero isto depende de nós. Os donativos, a cota periódica (mensual, trimestral ou anual), e as colectas son a base fundamental do sostemento da Igrexa e os canles a través dos que podemos canaliza-la axuda económica.

Agradézoos a vosa colaboración na medida das vosas posibilidades, sabendo que toda aportación económica por pequena que esta sexa sempre se fará grande unida á dos demais.

Saúdavos con afecto e bendí no Señor,

✠ Julián Barrio Barrio
Arcebispo de Santiago de Compostela

CANCLLERÍA

Nombramientos

1.- Administradores Parroquiales:

Con fecha 19 de octubre de 2004, Su Excelencia Reverendísima ha tenido a bien nombrar ADMINISTRADORES PARROQUIALES de:

NANTÓN, San Pedro, en el Arciprestazgo de Soneira, al **Rvdo. Sr. D. ANTONIO MÉNDEZ FARTO**, cesando en la misma el Equipo formado por D. David Mohedano Mira y D. Alfonso Mera Nogueiras.

RIOBÓ, San Martiño, filial de San Pedro de Nantón, en el Arciprestazgo de Soneira, al **Rvdo. Sr. D. FRANCISCO DOMÍNGUEZ LOBELOS**, cesando en la misma el Equipo formado por D. David Mohedano Mira y D. Alfonso Mera Nogueiras.

RÓO, Santa María, en el Arciprestazgo de Postmarcos de Arriba, al **Rvdo. Sr. D. MANUEL PAZOS BUJÁN**, cesando en la misma D. Joaquín Rial Chaves.

COVAS, San Estebo, en el Arciprestazgo de A Maia, al **Rvdo. Sr. D. ROBERTO MARTÍNEZ DÍAZ**.

Continúan todos ellos con sus anteriores encomiendas pastorales

DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL FAMILIAR

ENCUENTRO DE COMIENZO DE CURSO

Los días 1, 2 y 9 de octubre se ha celebrado un encuentro del matrimonio delegado diocesano de pastoral familiar con los sacerdotes y seglares de cada una de las tres vicarías que realizan su vocación cristiana al apostolado en el campo de la familia.

Los lugares de reunión han sido el Hogar de Santa Margarita de La Coruña, la Casa Diocesana de Ejercicios de Santiago y la casa de espiritualidad "Raiña da Paz" de Pontevedra.

Los delegados han hecho un balance de las actividades realizadas el curso anterior y han presentado los objetivos y las actividades a realizar en este curso, enmarcados todos ellos en el Plan Pastoral Diocesano.

Entre las actividades realizadas en el curso anterior cabe destacar que se han impartido un total de 170 cursos de preparación al matrimonio en 29 centros de la diócesis, se ha presentado el Directorio Nacional de Pastoral Familiar a los sacerdotes diocesanos en las jornadas sacerdotales, se han dado charlas sobre la familia en diversas parroquias de la diócesis, cursos de formación para agentes de pastoral familiar, etc.

Como en otras ocasiones estos encuentros han servido para facilitar el conocimiento mutuo, celebrar juntos la fe y compartir opiniones y experiencias. En el coloquio los participantes aportaron sugerencias sobre la necesidad de ofrecer algún tipo de ayuda a los nuevos matrimonios para facilitarles su integración en las parroquias y en los movimientos familiares.

Entre los objetivos propuestos para este curso destacan los siguientes:

- Evaluar la situación de la pastoral familiar en las nuevas zonas pastorales y elaborar compromisos de actuación en las mismas.
- Crear un centro de preparación al matrimonio en aquellas zonas que no lo tienen.
- Reforzar la colaboración con la delegación de catequesis y los movimientos familiares para lograr una mayor concienciación de los padres en la educación cristiana de sus hijos.
- Resaltar la importancia de la eucaristía en la celebración del sacramento del matrimonio.

Algunas de las actividades a realizar en este curso son:

- “Semanas de la familia” en La Coruña del 8 al 13 de noviembre y en Pontevedra del 24 al 29 de enero.
- La Asamblea general de agentes de pastoral familiar el 16 de abril de 2005.

Encuentros con padres para sensibilizarlos sobre la necesidad de educar la fe de sus hijos.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL JUVENIL

Fechas definitivas a tener en cuenta

Curso 2004-05

- Encuentro Nacional de Delegados en BARCELONA, del 8 - 12 de septiembre
- **URCA** (interdiocesano) en La Salle, SANTIAGO, del 17 -19 de septiembre
- **Voluntariado para jóvenes con ancianos** en N.^a S.^a da Barca, MUXÍA, 3 de octubre
- **Encuentros de formación** para jóvenes:
13 y 14 de noviembre.- Cistercienses.-ARMENTEIRA.-986.718.300

26 y 27 de febrero.- Centro Pastoral Franciscanas.- RIANXO (981.866.519)

7 y 8 de mayo.- Raiña da Paz.- PONTEVEDRA. (986.858.266)
- **Ejercicios Espirituales para jóvenes** en S. Martín Pinario .SANTIAGO, 29/oct al 1/nov.
- **Presentación del Manifiesto de los Jóvenes Cristianos de Europa**, 25 de noviembre
- **Encuentro de Jóvenes de Galicia** (interdiocesano) en La Salle. SANTIAGO, 27 de noviembre
- **150 Aniversario del Dogma de la Inmaculada.** Encuentros comarcales, 3 - 8 de diciembre
- **Convivencia de invierno: Franciscanos, Clarisas, Trapenses** del 27 - 31 de diciembre

- **Cursillo de animadores de Galicia** (interdiocesano) 15 y 16 de enero
- **Pascua Xoven** en VILAGARCÍA DE AROUSA del 8 -10 de abril
- Encuentros comarcales (es bueno informar a la Delegación) en Cuaresma y Pascua
- **Voluntariado para jóvenes con enfermos** Peregrinación LOURDES del 13 -17 de mayo
- **Multifestival David**, en Asturias, 7 - 10 de julio
- **XX Jornada Mundial de la Juventud**, en COLONIA (Alemania) del 14 - 27 de agosto

LA TIENDA DEL ENCUENTRO

En Santiago	un martes al mes
En Pontevedra	3º jueves de mes
En A Coruña (retiro / desierto)	un domingo de cada seis
En Carballo	todos los viernes

OFERTA DE CONCIERTOS CRISTIANOS DE MÚSICA

La experiencia del curso pasado fue positiva. Las personas que asistieron quedaron muy satisfechas... "una buena experiencia interparroquial"... y en alguna zona las parroquias respondieron con gran generosidad, implicándose totalmente, conscientes de que estos conciertos se organizan como un servicio pastoral a las propias comunidades. Sólo tendrá sentido organizarlos donde se asuman como algo propio y en sintonía con la Diócesis, allí donde hay verdadero interés y posibilidades económicas y de convocatoria para hacerlos.

Aquellas parroquias, colegios o colectivos que van a organizar algún concierto ... ¿por qué no informar a la Delegación por si hay otras zonas y personas interesadas?

Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional

Curso 2004-2005

Todos estamos invitados a participar de la vida y de la felicidad de Dios en plenitud. Es una invitación inesperada. La iniciativa parte de Dios. Es una invitación a ser lo que debemos ser; a ser hombres y mujeres a imitación de Jesucristo. Es decir, a serlo desde el amor y desde nuestra vinculación con Él. No tiene otro sentido nuestra vida; pero hay que descubrirlo, hay que valorarlo y después... hay que hacer lo que sea para vivirlo sin mediocridades.

¿Qué pretendemos lograr?

La Pastoral Vocacional pretende animar desde nuestra presencia a toda la Iglesia diocesana en la tarea de suscitar, acoger y acompañar las vocaciones, tanto a la vida sacerdotal como a la de especial consagración.

Objetivo

Promover y animar a los sacerdotes y agentes de Pastoral a un nuevo impulso por las vocaciones sacerdotales y de especial consagración.

Fechas

Octubre:

Día 7 – Oración vocacional en A Coruña .

Día 16 – Oración vocacional en Santiago.

Día 29 al día 1 noviembre – Ejercicios Espirituales con jóvenes – Pastoral Vocacional y Pastoral Juvenil.

Noviembre:

Día 4 – Oración vocacional en A Coruña.

Día 20 – 1º Encuentro Vocacional en el Seminario Mayor.

Día 27 – Oración vocacional en Santiago.

Diciembre:

Día 2 – Oración Vocacional en A Coruña.

Día 11 - Oración Vocacional en Santiago.

Enero:

Día 13 – Oración vocacional en A Coruña.

Día 22 – Oración vocacional en Santiago.

Febrero:

Día 3 – Oración vocacional en A Coruña.

Día 19 – Oración vocacional en Santiago.

Día 26 – IIº Encuentro Vocacional en el Seminario Mayor.

Marzo:

Día 3 – Oración vocacional en A Coruña.

Días 5 y 6 – Cursillo interdiocesano de Pastoral Vocacional en la Casa Diocesana de Ejercicios de Santiago. Ponente: D. Ángel Moreno de Buenafuente del Sistol.

Día 12 – Día del Monaguillo.

Día 13 – Día del Seminario.

Abril:

Día 7 – Oración vocacional en A Coruña.

Día 17 – Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Oración testimonio convocando a los jóvenes.

Día 23 – Oración vocacional en Santiago.

Mayo:

Día 5 – Oración vocacional en A Coruña.

Día 21 – Oración vocacional en Santiago.

Día 28 – IIIº Encuentro Vocacional en el Seminario Mayor.

Junio:

Día 2 – Oración vocacional en A Coruña.

Día 18 – Oración vocacional en Santiago.

N.B. En A Coruña la oración vocacional será siempre en la Iglesia de la Orden Tercera. En Santiago la oración vocacional será siempre en el Seminario Mayor.

¿Qué intentamos lograr?

1º.- Nos apremia la promoción de las vocaciones al sacerdocio ministerial, dado que éste pertenece a la constitución de la Iglesia, como algo frontal en ella.

2º.- Hacernos eco de la llamada de la Iglesia, sensibilizando a toda la comunidad cristiana en orden a que conozcan, estimen, oren y trabajen por las vocaciones de especial consagración.

Medios

1.- Hacernos presentes en las Parroquias: catequesis, celebraciones sacramentales, grupos cristianos, comunidades, equipos de formación...

2.- Brindar catequesis vocacionales a los niños, jóvenes, adultos...

3.- La Iglesia diocesana hará una llamada personal a través de una carta a cada confirmando, invitándolo al seguimiento de Cristo en las distintas vocaciones.

4.- Oración del enfermo pidiendo por las vocaciones sacerdotales y consagradas.

5.- Creación de un Centro de promoción vocacional al ministerio sacerdotal en el Seminario Mayor.

Horario de apertura de la Delegación:

Martes de 11.30 13.00 h.

Miércoles de 9.00 a 11.00 h.

Jueves de 9.00 a 11.00h.

Teléfono: 981.582.091

Plaza de la Inmaculada, 5 – Santiago de Compostela

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ECONOMÍA

1.- DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

Colectas: Año 2001: 87.709'46 €.

Año 2002: 100.011'42 €.

2.- COLECTA DEL "DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA". AÑO 2003

Aportaciones recibidas:

Anterior²⁷: 74.661'53 €

A = Parroquias:

Alón e Mallón 100'00

Baliñas 38'00

Camariñas 141'00

Cerponzóns e Berducido 56'00

A CORUÑA:

Santa Lucía (col. 25 de julio) . 1.275'08

PONTEVEDRA:

Lérez (col. 25 de julio) 115'00

San Bartolomé 654'50

2.379'58

B = Instituciones no parroquiales:

Seminario Menor de Belvís 100'00

100,00

²⁷ Relaciones publicadas en los BOA de diciembre de 2003; enero, febrero, marzo, abril mayo y junio de 2004.

C = Aportaciones personales:

D. José Ramón Moldes Escudeiro	7.000'00
D. José Antonio Devesa Uzal	108'92
D. Agapito Suárez Torrado.....	250'00
Donativo anónimo	100'00
Donativo anónimo	150'00
Donativo anónimo	20'00
<hr/>	
.....	7.628'92

RESUMEN DE LA PRESENTE RELACIÓN

Anterior	74.661'53
A = Parroquias.....	2.379'58
B = Instituciones no parroquiales	100'00
C = Aportaciones personales.....	7.628'92
<hr/>	
SUMA y seguirá ²⁸	84.770'03

²⁸ En sucesivos números del BOA se continuará publicando la relación de donativos para esta colecta del "DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA", año 2004, a medida que vayan siendo recibidas.

VIDA DIOCESANA

1.- II Encuentro de Universitarios cristianos

El Sr. Arzobispo dirigió un saludo a los Universitarios cristianos en su II encuentro celebrado en Santiago sobre el tema: **“Fe y estudio en la pastoral universitaria”**, el día 24 de septiembre.

2.- Reunión de Arciprestes.

El día 27 de septiembre Mons. Julián Barrio tuvo una reunión con el Colegio de Arciprestes en la Casa Diocesana de Ejercicios de Santiago, para programar el inicio del Curso Pastoral.

3.- Jornadas en Poio

El día 28 de septiembre el Sr. Arzobispo participó en la tradicional reunión de Obispos de Galicia con los Superiores Mayores en el Monasterio de Poio.

4.- Apertura del Curso Académico en el Instituto Teológico Compostelano

El pasado día 4 de octubre, el Sr. Arzobispo presidió los actos de Apertura de Curso del Instituto Teológico Compostelano, que consistieron en la Celebración de la Misa en la Catedral compostelana y posteriormente en la Aula Magna del mismo tuvo lugar el Acto académico, que comenzó con unas palabras del Ilmo. Sr. Director, D. Segundo Pérez, la lectura de la memoria por el Secretario General, una conferencia pronunciada por el Dr. D. Carlos García Cortés acerca de “El padre Isla y Compostela” y finalizó con unas palabras del Sr. Arzobispo.

5.- Misa en A Coruña

El día 7 de octubre, el Sr. Arzobispo, Mons. Barrio, presidió una solemne Concelebración eucarística en la iglesia de los Padres

Dominicos de La Coruña con motivo de la solemnidad de la Virgen del Rosario, Patrona de la Ciudad.

6.- Fiesta de Ntra. Sra. del Pilar

Los días 10 y 11 de octubre el Sr. Arzobispo se trasladó a la ciudad de Zaragoza para participar en la Novena de la Virgen del Pilar, teniendo esos días la predicación de la misma. El día 12, fiesta de la Virgen del Pilar, participó en la Eucaristía solemne presidida por el Sr. Arzobispo de la sede Zaragozaana, Mons. Elías Yanes.

7.- XII Seminario de Turismo Rural

El día 14 de octubre con motivo de la Apertura del XII Seminario de Turismo Rural, dedicado este año al Turismo Religioso, el Sr. Arzobispo pronunció la Conferencia Inaugural sobre el tema: **"El Año Santo Jacobeo: Tradición y actualidad"**. Tuvo lugar en el recinto de la Feria Internacional de Galicia, Silleda.

8.- Profesión Perpetua

El 15 de octubre se celebró, en el Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de San Marcos, en Santiago, la Profesión perpetua de Sor Ovedia del Corazón de Jesús, de las Hermanitas.

9.- Presentación de un libro

El mismo día 15 de octubre tuvo lugar la presentación del Libro de las Encomiendas del Dr. Isidro García Tato en el Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento" del CSIC. Participó en la misma el Sr. Arzobispo.

10.- Confirmacione

El Sr. Arzobispo administró el sacramento de la Confirmación, el día 16 de octubre, en la Zona Pastoral del Milladoiro.

11.- Orden de Malta

Mons. Barrio tuvo una intervención en la Clausura del II Seminario Internacional sobre la Orden de Malta, el 16 de octubre.

12.- Eucaristía en Pontevedra

El 17 de octubre, el Sr. Arzobispo presidió la celebración de la Misa en el encuentro Diocesano de la Legión de María en "Raiña da Paz" de Pontevedra.

BIBLIOGRAFÍA

CARLOS GARCÍA CORTÉS. Lucas José Labrada Romero (1762-1842). Estudio biográfico-ideológico sobre un prototipo de ilustrado gallego, artículo publicado en *Estudios Mindonienses*, número 20, 2004, pp. 19-270

Lucas José o José Lucas Labrada Romero es un personaje que forma parte de la nómina de ilustrados gallegos que en su tiempo se esforzaron en estimular, por medio de estudios y proyectos el desarrollo de la región gallega. Dos instituciones aglutinaron a estos intrépidos hijos de Galicia en la exposición de sus inquietudes: las Reales Sociedades económicas de Amigos del País y el Consulado coruñés.

El profesor Dr. D. Carlos García Cortés está acreditado ya por otras biografías de gallegos ilustres, entre ellas la del canónigo Sánchez Vaamonde, que estuvo vinculado a la Sociedad Económica compostelana y al Consulado herculino. Nuevamente hemos de destacar el esfuerzo investigador del profesor García Cortés, pues una vez más se ha encontrado con vacíos informativos y con divergencias entre las fuentes consultadas, incluso en asuntos de tanta importancia para una biografía como es el caso de la fecha de fallecimiento del personaje historiado. Paciencia y reflexión le han servido al autor para llenar huecos y para elegir entre noticias divergentes la que más se acomoda a la realidad.

Labrada Romero era natural de Ferrol, hijo de José Labrada y de María Antonia Romero. Su nombre de pila completo es Lucas José de los Dolores. Su padre enseñó durante algunos años Gramática en la Universidad santiaguesa, ocupando en este trabajo la vacante que habían dejado los Padres de la Compañía de Jesús, expulsados por el rey Carlos III. También su hijo pretendió, aunque sin éxito, encargarse de la cátedra de Matemáticas del Consulado, menester para el que se había preparado en Madrid.

En realidad Labrada Romero fue un autodidacta, si bien aprovechó la estancia en la Ciudad del Apóstol para frecuentar aulas universitarias. Su

quehacer profesional transcurrió una buena parte de su vida en el humilde oficio de portero del Real Consulado coruñés, del que llegaría con el tiempo a ser Secretario, el mayor cargo administrativo conseguido por Labrada, a quien le falló, en cambio, la secretaría de la Diputación de Ourense. Los ingresos fueron siempre escasos y constan peticiones de adelantos o de gratificaciones para redondear el presupuesto familiar. Éste debía ser grande, pues Labrada se casó dos veces, con Ángela Losada, una, y, a la muerte de Ángela, con Cecilia Otero, trayendo al mundo, con una y otra pareja, un total de diecisiete hijos, catorce con Ángela y tres con Cecilia. Aunque no todos sobrevivieron mucho tiempo después del nacimiento, las angustias económicas fueron grandes.

Además de sus servicios como empleado del Consulado, que algunas veces encomendó trabajos literarios a Labrada, señal de la consideración que le tenía, fundada sin duda en su preparación, destacó Labrada con sus publicaciones, algunas en forma de libro y, otras, como colaboraciones en publicaciones diversas. García Cortés nos ofrece la lista exhaustiva de ellas por este orden, que es el cronológico: traducción del francés de la obra del marqués de Belloni con el título de "Disertación sobre la educación de la juventud", el "Plan de providencias para el gobierno de los porteros", el "Cuaderno para el establecimiento de la Escuela de Náutica", la "Memoria sobre las actas del Consulado", su importantísima "Disertación económica del Reino de Galicia", el "Discurso en la inauguración de la Biblioteca del Consulado", donación de Sánchez Vaamonde, el "Discurso con motivo de la exaltación del Príncipe de la Paz a la dignidad de Almirante" y la "Colección de los documentos por que se rigen las Juntas y el Tribunal del Consulado". De cada una de estas obras hace un completo resumen el profesor García Cortés, que luego se ocupa de las colaboraciones en publicaciones ajenas y de obras atribuidas a Labrada.

Como Labrada se inserta en el movimiento ilustrado, el autor de esta biografía informa sobre esta vertiente ideológica con repercusión en diferentes campos de la cultura y de la economía, para centrarse luego en la Ilustración de cuño gallego, en la que hubo eclesiásticos relevantes, como el citado Sánchez Vaamonde o el rector de la Universidad y obispo preconizado de Lugo Páramo Somoza y los padres Feijóo y Sarmiento. Cierra el estudio, que comprende un cuarto de milla de páginas de la revista diocesana de Mondoñedo un completo apéndice documental y un informe sobre las fuentes utilizadas, con la que se refrenda la seriedad de la investigación y se orienta a los que sientan deseos de acercarse a la

figura de Labrada. Creemos que sería muy útil convertir este artículo en una monografía con entidad independiente de la revista en la que se ha dado a conocer.

J.P.L

SEGUNDO L. PÉREZ LÓPEZ. Religiosidad Popular y Peregrinación Jacobea (Caminar con Santiago y Santa María). Salamanca, 2004.

Tres fuentes principales sirven de respaldo al libro que comentamos, obra del profesor del Instituto Teológico Dr. Pérez López, en la actualidad Director del mismo. Son el Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia, publicado por la Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; la Carta Pastoral de los Obispos del Camino, que lleva el título de "El Camino de Santiago en Camino para la peregrinación cristiana"; y el conjunto de escritos jacobeos del Arzobispo compostelano Mons. Barrio, que han pasado a integrarse en un volumen, editado, como la publicación que comentamos, por el Instituto Teológico Compostelano, bajo el título de "Peregrinar en espíritu y en verdad. Escritos Jacobeos". Tomando como norma las líneas trazadas en esos tres documentos, D. Segundo Pérez ha escrito un libro que tiene entidad propia y a cuya redacción ha incorporado el autor su personal visión del tema sugerido por el título con la consulta y cita de una abundante bibliografía que nos ofrece en las páginas 255-260.

El profesor de Ciencias Bíblicas en el ITC Dr. D. José Fernández Lago ha escrito el prólogo del libro y en él destaca dos características fundamentales del mismo: el sentido trinitario de la peregrinación a Santiago y el marianismo de la romería jacobea. En las once páginas que ocupa el prólogo hay un resumen del libro mismo y, a la vez, el acertado juicio del Dr. Fernández Lago acerca de la religiosidad y la peregrinación. Hablar de religiosidad popular es ocuparse de un asunto en permanente auge, ya que las romerías y las peregrinaciones van en aumento; pero es un hecho que, a la vez, necesita de una reorientación que corrija los defectos que la rutina ha ido depositando en esta práctica, elimine los posos supersticiosos que se hayan ido adhiriendo y dé a la religiosidad popular el objetivo crístico del que no puede nunca separarse.

El propósito del autor queda claro en la página 17, en el estudio introductorio, en el que el Dr. Pérez López dice que es voluntad poner de manifiesto qué es la religiosidad popular; el concepto antropológico de la peregrinación; el significado del Camino de Santiago; las instituciones que contribuyeron al sostenimiento y florecimiento de la peregrinación

jacobeas; y, por último, la presencia de María en la tradición jacobea. La religiosidad popular es una experiencia universal que no tiene, necesariamente, relación con la revelación y con la fe. En cuanto que es manifestación de la sed de Dios, hay que orientarla hacia el Dios revelado en Cristo Jesús. Siguiendo a Martín Velasco, el Dr. Pérez López considera que la religiosidad popular requiere tres hechos: la práctica religiosa, la frecuentación de ritos tenidos por obligatorios y la asistencia al culto con diferentes grados de asiduidad. Tomando como base el Directorio de la Piedad Popular, define el autor a ésta como equivalente a "las diversas manifestaciones culturales, de carácter privado o comunitario, que en el ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente con las formas peculiares derivadas del genio de un pueblo o una etnia y de su cultura". Liturgia y piedad popular son dos expresiones del culto cristiano, que "no tienen que oponerse ni equipararse, sino que han de armonizarse". Con el autor suscribimos que las diversas formas de religiosidad y piedad popular han de comprender la puesta en práctica de las tres normas que configuran el ser cristiano: las creencias, el culto litúrgico y la conducta o comportamiento moral.

La peregrinación, fenómeno que va más allá de los límites de la confesionalidad religiosa, es una manifestación de religiosidad y piedad popular. El autor describe los valores diversos de la peregrinación en general y, centrándose en la jacobea, sin que las otras carezcan de estos rasgos, describe los distintos móviles de los peregrinos: la huida de un mundo incómodo; finalidades turísticas, comerciales, culturales y deportivas; y, ahí tenemos la verdadera peregrinación religiosa, motivos de fe, que pueden conducir a un cambio de vida, al ofrecimiento de un sacrificio o al cumplimiento de una promesa. Con razón escribe el autor que los elementos comunes a cualquier peregrinación son la participación en la liturgia oficial del santuario; la dimensión penitencial y las creencias y tradiciones populares. Hace Don Segundo un recorrido breve por la historia de la peregrinación para hablarnos de sus promotores, del hábito tradicional jacobeo, de los santos peregrinos a Compostela y del paralelismo entre peregrinación y muerte, porque a ésta se la sigue considerando como un viaje. El primer peregrino es Abrahám, modelo de creyentes, que, fiado de la palabra divina, deja su tierra natal de Ur y marcha como nómada por la ruta secular del pastoreo. Pero en los nuevos tiempos cristianos el primer peregrino es Cristo y su peregrinación surge en María: "Por María se inserta y se inicia la peregrinación del Hijo en el mundo", afirma el autor en la página 126.

No acaba ahí la función de María, sino que ella acompaña todo el devenir de la Iglesia en la historia. Lo escribió y refrendó con su autoridad el Papa Juan Pablo II al llamar a María "ícono de la Iglesia peregrina en el desierto de la historia", precisamente en el mensaje para la apertura de la Puerta Santa el 31 de diciembre de 2003. Pensamiento que el Dr. Pérez López hace suyo: "el destino de la Virgen María es acompañar al cuerpo místico de Cristo durante su peregrinación de fe y salvación en la historia" (Pág. 130). No es extraño, pues, que el culto mariano esté ligado al Camino de Compostela ya desde tiempos antiguos, con obligada referencia a la advocación del Pilar, asociación que se intensifica y potencia en el siglo XIII "por medio de la obra poética del Rey Sabio y de su corte de trovadores y de poetas" (Pág. 148).

Del Camino surgieron dos títulos para la Virgen María: el de Peregrina y el del Camino. Pero la interrelación entre la peregrinación y el culto a María viene refrendado por los santuarios, monasterios y catedrales que en el Camino tienen a la Madre de Dios como titular. De ello deja constancia el autor en estas palabras: "los peregrinos jacobitas van con Santiago de la mano de Santa María" (Pág. 142). Como prueba de su aserto ilustra Don Segundo su libro con 162 fotografías de efigies de María, imágenes escultóricas y pinturas, y con dos de Santiago, el Peregrino y el Maestro que preside el altar mayor de la Catedral santiaguesa desde los tiempos del Maestro Mateo.

Ha sido un acierto que el Dr. Pérez López haya tomado la tarea de ampliar la conferencia pronunciada en Vilalba en mayo de 2004 y el trabajo publicado en la revista "Estudios Mindonienses" del mismo año. Consideramos altamente oportuno este estudio en un año jubilar que marca el progreso ascendente con respeto a los celebrados en el pasado siglo XX. Contribuye, por otra parte, el autor a revalorizar la peregrinación en unos tiempos en los que objetivos de muchos viajeros a Santiago, totalmente respetables, pueden eclipsar la vertiente espiritual, que es fundamental en toda peregrinación y no lo es menos en la que tiene como meta la basílica-relicario de Santiago el Mayor.

J.P.L